

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 51 (2024)
Heft: 5: Bosques, grandes espacios y rebelión : descubriendo el cantón del Jura con viento en contra

Artikel: Paredes vacías cargadas de sentido
Autor: Peter, Theodora
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1077585>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Paredes vacías cargadas de sentido

Desde 2021, el nuevo edificio del Kunsthaus de Zúrich alberga una impresionante colección de pintura francesa. Sin embargo, una sombra se cierne sobre las insignes obras que la Fundación privada Bührle ha cedido al museo público en préstamo permanente (ver Panorama 2/2022). El empresario industrial Emil G. Bührle (1890-1956) hizo fortuna con el comercio de armas, en particular con la Alemania nazi. Como coleccionista de arte, también adquirió cuadros a judíos obligados a

venderlos para salvar sus vidas, amenazadas por los nazis, o para financiar su escape al exilio.

Desde el traslado de la Colección Bührle al Kunsthaus no han dejado de llover las críticas en contra de este “museo contaminado”. Y esto no ha cambiado ni siquiera con el nuevo concepto de la exposición, en 2023, a pesar de que el Kunsthaus se ha empeñado en presentar el contexto histórico sin tapujos. Los críticos siguen denunciando aquello que consideran



Un procedimiento insólito: en junio fueron retirados del Kunsthaus de Zúrich varios cuadros de la Colección Bührle. Las cinco telas (véase a la derecha) pertenecían a judíos que se vieron presionados a venderlos debido a la persecución nazi. La Fundación Bührle tratará ahora de encontrar “soluciones justas y equitativas” con sus descendientes. “Le Dîner” de Claude Monet permanece colgado en la pared. Foto Keystone

una insuficiente valoración de las víctimas del nacionalsocialismo.

En junio de 2024, las cosas dieron un giro sorprendente: la Fundación Bührle retiró cinco cuadros de la colección, asegurando que se esforzará por encontrar una “solución justa y equitativa” con los descendientes de sus antiguos propietarios. Cabe pensar en una devolución o una compensación económica. Por el momento, las obras maestras están guardadas en el depósito. En la pared

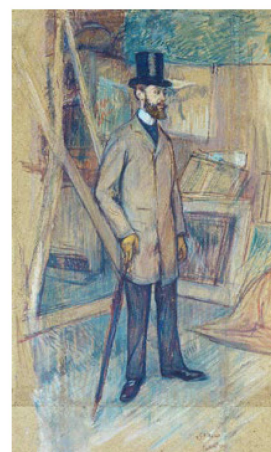
vacía del museo se pueden encontrar explicaciones sobre los huecos que han quedado. Una sexta obra, “La Sultane” de Edouard Manet, permanece en la exposición. Sin embargo, los descendientes de su anterior propietario judío recibirán una “compensación simbólica”. A pesar de este importante gesto, la Colección Bührle sigue estando en el punto de mira. Una investigación independiente llevada a cabo por el historiador Raphael Gross reveló deficiencias en la

investigación de procedencia, que no cumple los estándares actuales en las 205 piezas que componen la colección. Gross y su equipo encontraron muchas más obras de propiedad judía de lo que se suponía: 62, en lugar de las 41 documentadas por la fundación. ¿Cuántos de estos cuadros pertenecían a judíos que se vieron presionados a vender debido a la persecución nazi? Nuevas investigaciones deberán arrojar luz sobre esta delicada cuestión.

THEODORA PETER



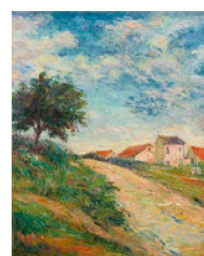
“Retrato del escultor Louis-Joseph Leboeuf” (1863), de Gustave Courbet, procede del patrimonio de la familia editorial alemana Ullstein. En 1941, Elisabeth Malek-Ullstein se desprendió del cuadro (su último patrimonio) para iniciar una nueva vida en el exilio. Es posible que utilizara las ganancias para comprar su pasaje en barco a Nueva York.



“Henri de Toulouse-Lautrec” (1891), de Georges-Henri Manuel, y “La vieja torre” (1884), de Vincent van Gogh, proceden de la antigua colección de Walter Feilchenfeldt. Tras su huida vía Ámsterdam, el marchante de arte judío acabó en Suiza, donde se le permitió establecerse, mas no trabajar. Vendió estas dos obras para asegurar el sustento de su familia.



“El jardín de Monet en Giverny” (1895), de Claude Monet, también perteneció a los Ullstein. Si la familia no se hubiera visto afectada por el boicot nazi, probablemente no habría trasladado el cuadro a Suiza, ni lo habría puesto a la venta en el mercado del arte.



“El camino cuesta arriba” (1884) de Paul Gauguin perteneció en su día al empresario alemán Richard Semmel. Este huyó de los nazis a Nueva York, pasando por Suiza. Emil Bührle adquirió el cuadro en 1937 en una subasta en Ginebra, en la que Semmel lo había puesto a la venta.

www.revue.link/emilbuehrle